

ALTERNATIVAS A LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN TERRITORIOS SENSIBLES DE LA COMUNITAT VALENCIANA

J.V. PÉREZ-COSÍN, A. JOEL MÉNDEZ LÓPEZ* Y DIANA E. VALERO LÓPEZ**

RESUMEN:

La cuestión social (CASTEL, 1998) vuelve a estar en boca de muchos ciudadanos que sufren a diario los procesos de exclusión en propia piel y en los barrios. Desde esta perspectiva se convierte en un problema social de carácter individual y colectivo, en este artículo nos detendremos en la reflexión de la dimensión territorial que centramos en los barrios de la periferia de la Comunidad Valenciana que denominamos “territorios sensibles” (PAIN, 2010). Existen recursos de lucha contra la exclusión social que están en regresión por los recortes en las políticas públicas que nos hacen plantear estas reflexiones en torno a las alternativas posibles para progresar en los procesos de

emancipación social de los ciudadanos que están en riesgo de exclusión social especialmente entre aquellos que residen en los barrios sensibles, caracterizados y estudiados por diferentes grupos de investigación como el que aquí ofrece su productividad. La existencia de planes integrales, estrategias territoriales y proyectos de autodesarrollo comunitario son fruto de nuestras investigaciones desde hace años deseamos que sirvan para aquellos que se inicien en el conocimiento de este ámbito de la realidad social

Palabras clave:

Trabajo Social, Exclusión Social, Territorios Sensibles, Autodesarrollo Comunitario y Desarrollo Sostenible.

Recibido: 12-05-2015

Aceptado: 15-07-2015

*Grupo de Investigación SESECO. Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local Universitat de València

ABSTRACT

The social question (CASTEL, 1998) is again in mouth of many citizens who suffer every day the exclusion processes in proper skin and in the quarters. From this perspective there turns into one social problem of individual and collective character, in this article we will stop in the reflection of the territorial dimension that we center on the quarters of the periphery of the Valencian Community that we name "sensitive territories" (PAIN, 2010). Struggle resources exist against the social exclusion that are in retrogression for the clippings in the public politics that make us raise these reflections concerning the possible alternatives to progress in the processes of social emancipation of the citizens who are in social exclusion risk especially between those that reside in the sensitive, distinguished quarters studied by different groups of investigation like the one that here offers its productivity. The existence of integral plans, territorial strategies and projects of autocommunity development are a fruit of our investigations for years we wish them to serve for those that begin in the knowledge of this ambience of the social reality.

Key words:

Social work, Social exclusion, Sensitive Territories, Community Autodevelopment and Sustainable development.

Sumario:

1. Introducción. 2. La lógica del mercado en la configuración de territorios sensibles. 3. La lógica científica que debe primar en la intervención social en territorios sensible. 4. Los planes integrales como instrumento de cohesión social. 5. Las estrategias de desarrollo territorial procesos de lucha contra la exclusión. 6. Los proyectos de autodesarrollo como alternativa de gobernanza local. 7. La configuración de territorios sensibles como una cuestión compleja de lucha contra la exclusión. 8. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Si analizamos con detenimiento la literatura académica y técnica, en torno a la exclusión social, (CASTEL, 1997 y MANDADORI, 1998) podemos comprender que se ha estudiado con profundidad y amplitud de miras este hecho social. En tanto problemática multidimensional, la cual está atravesada y mediada por una multiplicidad de factores de diversa naturaleza, que tienen efectos sobre diferentes facetas sociales, ya sea individuales, grupales o comunitarias.

En la sociedad actual, vivimos, sufrimos y lamentablemente somos

testigos directos del juego de la selección intencionada de los sujetos y de la exclusión premeditada de los considerados obsoletos. En este fenómeno electivo de exclusión, hay muchas lógicas detrás, pero la política y la jurídica (las que en la contemporaneidad se han puesto de puertas abiertas para que el mercado las penetre) están contribuyendo impactantemente a que se cierren las vías de entrada a la justicia y a la igualdad de oportunidades.

El incremento de los procesos de exclusión por múltiples vías, hace efectiva la negación de talentos y capacidades concretas, que impiden una adecuada gestión de la convivencia, de la diversidad y del desarrollo humano en todos los niveles y espacios. Es en este contexto de antagonismos desmedidos, en el que prevalecen los tratamientos diferenciados, perjudiciales y discriminatorios, donde emerge la idea de concretar la dignidad humana y de luchar por un mundo más justo.

Así pues, al hablar de exclusión hay que tener en cuenta componentes personales (biografías de los vecinos) como contextuales, de los que tomamos aquí como referencia el del hábitat territorial comunitario, el barrio. Poniendo énfasis en uno u otro componente, la existencia de territorios sensibles, ha sido estudiada

desde diferentes perspectivas dentro de disciplinas como la geografía, la sociología urbana, la economía y el trabajo social.

La dimensión espacial de los procesos de exclusión social viene del concepto de gentrificación originario de USA, tras analizar procesos de regeneración de las áreas industriales en desuso (GLASS, 1964) y tras la globalización se incorpora al análisis de los procesos de descentralización en los suburbios norte americanos (SMITH, 1996). Hoy día, la problemática de globalización domina la cuestión de los territorios sensibles, como problema urbano, aunque en este siglo, las diferencias entre campo y ciudad es cada día más difusa, especialmente cuando nos referimos a áreas metropolitanas donde las características de los municipios son muy heterogéneas.

Lo que queremos destacar en el análisis de estos territorios sensibles, es su caracterización cuasi-universal: paro, precariedad, fracaso y estigmatización (PAIN, 2010), convirtiendo a los mismos en marcos fértiles para que germine de múltiples formas posibles, la castrante exclusión social que cada día amplía sus tentáculos y oprime sin medida.

En nuestra realidad más cercana podemos destacar, en concreto, los estudios de la pobreza que ya ha

sido explicada en el caso español en diferentes informes (RENES, 2004; SUBIRATS, 2005; FOESSA, 2008; 2014). La combinación de ambos componentes (biografías de los vecinos y de los barrios) es descrita de manera acertada por el equipo de Subirats, al señalar que “se expresa geográficamente a través de la articulación de los territorios y la ubicación de los colectivos sociales en ellos” (SUBIRATS, 2005: 104) si bien hablan de “desigualdad social” al referirse al fenómeno.

Así pues, al partir de la distinción de esas dos dimensiones, si centramos nuestro análisis en un ámbito urbano concreto -como podría ser el caso del Área Metropolitana de Valencia- podemos hablar de la existencia de espacios urbanos desfavorecidos, que son expresión de un sistema social urbano excluyente (JARAIZ, 2004) cuya fragilidad viene determinada por dos vías diferentes. La primera vía hace referencia al perfil sociodemográfico y características socioeconómicas de la vecindad, como puede ser por ejemplo, la escasez de recursos económicos de su población así como por la presencia de población inmigrante y de otros colectivos estigmatizados.

Por esta vía, altos porcentajes de vecinos pertenecientes a grupos sociales en riesgo de exclusión, marcará

ya *a priori* una posible alerta sobre la situación de barrios concretos que se encuentran sometidos a situaciones lacerantes de exclusión social. Se trata de áreas donde destaca la presencia de, como hemos apuntado, colectivos en riesgo de exclusión, colectivos bien estudiados y descritos ya por la literatura científica: etnias minoritarias (tradicionalmente gitanos en el caso español, también en el Área Metropolitana de Valencia, pero ahora también etnias procedentes de la inmigración, sobre todo por ejemplo las procedentes de África y Asia), inmigrantes (económicos) (mayoritariamente en España los procedentes de algunos países de Europa del Este, como Rumanía, y sobre todo, de América Latina), prostitución, drogadicciones, pero también, personas mayores con bajos recursos económicos, etc. (FOESSA, 2008; 2014).

En segundo lugar, para determinar el grado de fragilidad de una comunidad local, es necesario el estudio de las características estructurales de los barrios que la componen, especialmente respecto a cuestiones de disponibilidad de recursos o servicios y cuestiones de accesibilidad, cuestiones que en mayor o menor medida van a determinar el nivel de bienestar disponible para la comunidad y cuyas deficiencias marcarán sus puntos más sensibles. Se trata, por tanto,

de analizar los niveles de inversión -tanto pública como privada- en el mismo, que están en buena medida determinados por los procesos de crecimiento económico y el desarrollo de actividades productivas, procesos que configuran la morfología de los barrios, tanto por su localización como por sus infraestructuras.

Por otro lado, también se encuentran ya bien estudiadas las causas y factores que subyacen tras los procesos de exclusión (SUBIRATS, 2005; FOESSA, 2008; 2014). Estos fenómenos están derivados por una multitud de factores de diverso matiz, pulsados en nuestras sociedades por dos lógicas de diferente naturaleza -lógicas derivadas del funcionamiento de los sistemas de mercado y de los sistemas democráticos- que marcarán por tanto, el carácter de estos factores, públicos o privados. En cualquier caso, estos tipos de factores no son completamente independientes y terminarán afectándose unos a otros.

2. La lógica del mercado en la configuración de territorios sensibles

El sector económico-financiero se ha encargado de llevar a la bancarrota a países completos y a millones de personas en cualquier latitud. La

policrisis actualmente patente hace quebrar empresas, comunidades, países, familias, proyectos, personas y deja paisajes totalmente desoladores, desertificando las opciones de vivir dignamente.

Paisajes a medio construir, comunidades partidas en su configuración; la cara y la cruz de los sueños concretados y de los sueños rotos, en un mismo espacio y en un mismo tiempo. Las contradicciones en su culmen, de un sistema incapaz de sostenerse a sí mismo.

Las políticas con efectos exclusógenos generan situaciones de precariedad y de extrema vulnerabilidad, en las que la ciudadanía ve seriamente afectada su supervivencia, *funcionando* en los límites de la exclusión. Las motivaciones políticas interesadas nos hablan irónicamente de razones *éticas* cuestionables y la idea del estado de derecho está debilitada ante tanto sufrimiento, incredulidad y necesidades concretas sin satisfacer.

Los patrones excluyentes institucionalizados, así como los tratos desconsiderados y humillantes, expresan reiteradamente una idea de sociedad decadente, donde prima la indiferencia y se magnifican las estadísticas equívocas. Vivimos en una sociedad de circulación restringida, en una sociedad sitiada, donde priman los

perfiles manipulados y las actuaciones silenciosas atentan contra los derechos sociales, vulnerándolos.

En esta sociedad, los factores de exclusión están conducidos por la lógica del mercado y responden por tanto a los elementos propios del mismo; esto es, a cuestiones de oferta, demanda y precios. Un ejemplo claro de ellos, que va a ser crítico a la hora de configurar la fragilidad social de los barrios, es el relacionado con el precio de la vivienda. Obviamente, personas con recursos económicos limitados buscarán siempre opciones de alojamiento cuyo precio puedan pagar, esto es, dentro de sus recursos económicos disponibles.

Así, se configurarán en el área metropolitana zonas en las que (por los factores que influyen en el precio, factores de oferta y demanda) el precio de la compra de vivienda (y también del alquiler) sea más bajo, y que tenderán a ser ocupadas lógicamente por las personas y familias cuyos recursos estén más limitados. Al menos, sería así conforme a las leyes básicas del funcionamiento de la oferta y la demanda, aún en mercados de oferta tan poco flexible como sería el de la vivienda. En principio, este sería un ejemplo de factor privado que influye en la primera fuente de fragilidad de los territorios, la del asentamiento de vecinos que presen-

tan riesgos de exclusión económica.

Por otro lado y siguiendo con el ejemplo de la vivienda, en la determinación de su precio a parte de la localización, encontraremos obviamente otros factores como pueden ser su nivel de equipamientos y acondicionamiento. En principio y de acuerdo a los modelos económicos clásicos, cuanto más alto puntúe una vivienda en cuanto a su localización (las características generales del barrio en el que se sitúa en cuanto a servicios, conexión, recursos, etc.) y en cuanto a su equipamiento y condiciones de habitabilidad, más alto será su precio, y al contrario.

Por lo tanto, a lo dicho anteriormente habría que sumar la suposición de que los grupos en situación de pobreza o con recursos económicos más limitados, al habitar viviendas más baratas, lo hacen también en hábitats de peores condiciones. Vemos así como los factores de exclusión se retroalimentan en la configuración de barrios sensibles en las ciudades y en los territorios metropolitanos. Como es lógico, este tipo de situaciones encuentra expresión concreta en la zona metropolitana de Valencia.

Pero encontraremos también factores privados, tras las características propias del barrio, que determinen su fragilidad, independientemente de las características de la población que

viva en ellos. Veamos algunos ejemplos.

En primer lugar, un periodo sostenido de crisis económica como la que se desarrolla desde 2008 en España, provoca el cierre de multitud de negocios¹, cuestión que conlleva en muchos casos el desalojo de oficinas y locales -normalmente a pie de calle- que pasan a estar cerrados y descuidados en muchos casos, lo que puede provocar problemas de higiene y salubridad pública. En uno de los barrios de la ciudad, recientemente el Presidente de la Asociación de Vecinos aludía a este hecho como una de las causas de la proliferación de roedores en la zona².

Estamos hablando por tanto, de cuestiones que aluden directamente a deficiencias de limpieza y salubridad

pública en un barrio del Área Metropolitana, en las que si bien, intervenirían también factores de naturaleza pública -limpieza de las calles y vías públicas, etc.- vendrían facilitadas por un factor de naturaleza privada, el descuido de inmuebles privados, otrora dedicados a actividades económicas y en el momento actual, desocupados y más aún, desatendidos.

El cierre de negocios en un barrio trae consigo también y de manera obvia, la disminución de oferta en el mismo, que puede tener un mayor o menor impacto en la vida cotidiana de este, dependiendo de las actividades a las que tales negocios se dedicarían. No es lo mismo el cierre de diez empresas de servicios de carácter terciario avanzado, que de diez comercios de alimentación, por ejemplo.

En concreto, la reestructuración del sistema bancario en nuestro país ha devenido en el cierre de sucursales bancarias³, siendo tal la situación que ya se le dado nombre al fenómeno "exclusión financiera", término que alude directamente al fenómeno que estamos tratando aquí, el de te-

1 Según los datos del Instituto Nacional de Estadística del Directorio Central de Empresas, en la provincia de Valencia en enero de 2013 había 19.250 empresas menos que en 2008, y 19.868 establecimientos menos. Y en la ciudad de Valencia, según datos del Anuario Estadístico de la ciudad, en 2012 el número de empresas había descendido un 27,7% respecto al de 2007, y el número de establecimientos, un 28,7%.

2 Declaraciones del Presidente de la Asociación de Vecinos de Torrefiel al periódico Levante, según noticia publicada en la edición digital del mismo:
Levante (2013, 12, 18) Las ratas campan a sus anchas por Torrefiel. *Levante-emv* Recuperado de: <http://multimedia.levante-emv.com/videos/levante-tv/20131218/las-ratas-sus-anchas-por-torrefiel-559524.shtml>

3 De acuerdo con datos publicados a finales de 2013 por los medios de comunicación, sólo en 2013 se cerraron casi 2.000 sucursales en España según datos del Banco de España.
Piedras de Papel (2013, 12, 30) El 2013 en 13 gráficos. *El diario.es* Recuperado de: http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/graficos_6_212488759.html

territorios excluidos. La exclusión financiera afecta a zonas en las que la oferta de oficinas bancarias se reduce drásticamente y provoca una pérdida de acceso a los servicios financieros o dificulta su acceso a los mismos.

Si bien los impactos de la exclusión financiera estarían amortiguados por la posibilidad de acceso a los servicios financieros a través de Internet y la banca electrónica, hay que recordar que tanto la alfabetización digital como los recursos necesarios para la conexión a Internet, presentan mayores carencias precisamente en colectivos en riesgo de exclusión.

Así sucede por ejemplo en el barrio de La Coma, territorio perteneciente al municipio de Paterna, en el que la fibra óptica que permite la instalación de la red, no llega al mismo, convirtiendo al barrio en un espacio des-conectado, situación que perjudica incluso a los técnicos, profesionales y proyectos que impactan con su acción en dicha comunidad, trayendo aparejado una serie de consecuencias que van de la mano todas y cada una de ellas, con procesos de exclusión y de ineffectividad, para amoldarse a los propios requerimientos que demanda el tipo de desarrollo imperante en la actualidad, los cuales tienen a la red y sus posibilidades, como la plataforma necesaria para determinar un dentro o un afuera, un arriba o un abajo.

Si bien la exclusión financiera afectaría en principio sobre todo en mayor medida a áreas rurales, también es constatable la presencia de riesgos en el área metropolitana, donde la oferta puede quedar restringida en determinadas zonas⁴. En cualquier caso, como decíamos antes, se trata de un ejemplo claro de cómo factores privados, decisiones privadas, afectan directamente a zonas concretas de la ciudad, independientemente de quienes la habiten, haciéndolas más frágiles, aumentando el riesgo de convertirse en territorios excluidos.

3. La lógica científica que debe primar en la intervención social en territorios sensibles.

Es necesario buscar un modelo alternativo de actuar y proponer cambios a nivel de realidades comunitarias, con un fuerte compromiso cívico y desde la máxima responsabilidad científica posible. Ello implica no alejarse de la sociedad nunca, concebir posiciones entroncadas que nos permitan movernos en la dialéctica de la complejidad de los procesos

⁴ Por ejemplo, sólo en la ciudad de Valencia en 2013 había 227 oficinas bancarias menos que en 2008, según datos del Anuario Estadístico de la ciudad.

y sacudirnos críticamente de todas las visiones positivistas o mecanicistas, que suprimen o constriñen el conocimiento de la realidad social como un todo integrado sinérgicamente.

La ciencia debe ser un instrumento al servicio de la transformación del mundo, pero para contribuir a ello es fundamental avanzar en todas las direcciones posibles, buscando toda la verdad contenida en la realidad social multiforme (BERGER & LUCKMAN, 1986). El que solo contempla una parte de la verdad, permite que las otras partes constitutivas crezcan en la negligencia y contribuyan a derrumbar el análisis del todo, negándolo como unidad indisolublemente concatenada. La verdad está en el proceso, en la realidad, en la praxis societal compleja. Es ahí donde debe ser buscada y donde únicamente puede encontrarse.

Es decir, de lo que se trata, más que de teorizar, es de ir a la práctica real, creando nuevos resortes que permitan generar soluciones diferentes y variantes propositivas que favorezcan la construcción de nuevos cursos de acción, que evoquen caminos no trillados, sino itinerarios humanizadores y dignificadores por construir. Ello implica aprovechar todos los espacios de desarrollo, respetando los ritmos de las comunidades y de los barrios concretos, en su

auto-constitución como sujetos que se potencian a sí mismos.

El análisis de las totalidades, se contraponen a los acercamientos fraccionados de ver lo social complejo. En la perspectiva simplificadora de la realidad, el punto de referencia son las partes y los subsistemas que conforman y sostienen las mismas, desdénándose el análisis del todo, que es desde donde verdaderamente tienen que ser explicadas las partes, en su mutua y constante interacción (GERGEN, 2001). Las parcialidades que desde esta perspectiva (la visión simplista) se dan en el campo de lo social, responden a intereses concretos; intereses alejados de la lógica social en su máxima expresión, demanda y exigencia.

En la perspectiva compleja, la única válida para hacer frente a los procesos de exclusión que existen en el Área Metropolitana de Valencia, la forma de pensar y de actuar en comunidad responde constante y sistemáticamente a los cambios que se producen en la realidad. Esta visión no solamente permite comprender la realidad cotidiana tal cual es, sino que permite recomponer discursos y resignificar prácticas alternativas, desde su propio vientre, desde su propia esencia.

La linealidad de una relación específica nunca es suficiente, aun-

que puede constituirse en algún momento como una fina membrana de la explicación; es decir, detectar esa conexión es reconocer algún hallazgo dentro del complejo entramado socio-comunitario, que puede dar pistas, ser visible, pero a la vez no es absoluto, es incompleto, necesita re-vincularse con otros tejidos, con otras lógicas, con otras esencias. La realidad en toda su completitud se mueve mediada por múltiples procesos, los que no pueden ser perdidos de vista o subvalorados, *so pena* de perdernos en análisis estériles (CASTEL, 2010).

Es por eso que optamos por acercarnos a la realidad socio-comunitaria desde una cosmovisión dinámica, desde una valoración sistémica que evoque la necesidad de pensar en redes. La dialéctica reflexiva como método factible para interpretar la realidad, a partir de sus propios y contradictorios dinamismos internos: una dialéctica que comprenda todas las interconexiones, las recursividades y las retroacciones posibles y se erija en método activo para transformar el estado de cosas actuales, a partir del compromiso y del reforzamiento de las redes generadoras de fortalecimiento socio-comunitario.

Es necesario estructurar todos los juicios y lecturas posibles en un paradigma referencial lógico, que estimule el pensamiento crítico y nos

indique de qué forma movernos en el contexto, de qué forma adentrarnos en los requerimientos de los procesos sociales y de qué forma debemos estructurar el pensamiento, para readecuarlo a los modos expresivos en que se nos presenta la realidad social compleja actualmente existente, con sus mediaciones concretas, para dar un vuelco radical a los factores de exclusión social en nuestros territorios.

4. Los planes integrales como instrumento de cohesión social

La complejidad dinámica de lo comunitario en gestación, impone una búsqueda de soluciones activa y requiere de una plataforma integral que sea capaz de concebir los procesos comunitarios, lo suficientemente vitalizada como para disminuir los desequilibrios de poder entre las partes, trazar nuevos derroteros del proceso de desarrollo, en un hilo argumental que refleje la diversidad de lo que ocurre y ponga en marcha mecanismos motores, impulsores y generativos, que incorporen todas las aportaciones en las propuestas concretas, al tiempo que busquen la potenciación del 100 % de las capacidades implicadas.

El proceso comunitario no puede separarse de la totalidad de la sociedad en cada momento histórico. Los

procesos comunitarios no se producen en abstracto, sino que se religan y se combinan dialécticamente con otras muchas dimensiones, lo que requiere valorizar los modos constructivos de concebir comunidad, a partir de una nueva formulación, en la cual se desarrollen ejes y coordenadas sinérgicamente ensambladas, que posibiliten detectar las múltiples dinámicas en las que se mueve lo social significativo (DOUCET & FAVREAU, 2000).

La problemática comunitaria y su estudio, pasa por un reposicionamiento que sostenga un cuerpo teórico bien sólido sobre las cuestiones que se abordan, de forma que la praxis comunitaria implica tejer nexos con la historia, vinculadas con el objeto o ámbito de acción (ROTHAM, 2000) y lo que está sucediendo hoy, teniendo siempre cuidado con las delgadas líneas fronterizas que relacionan y (re)dibujan lo social.

La linealidad de una relación específica nunca es suficiente, aunque puede constituirse en algún momento como una fina membrana de la explicación; es decir, detectar esa conexión es reconocer algún hallazgo dentro del complejo entramado comunitario, que puede dar pistas, ser visible, pero a la vez no es absoluto, es incompleto, necesita vincularse con otros tejidos, con otras lógicas, con otras esencias.

Es por eso que optamos por acercarnos a la realidad comunitaria desde una cosmovisión dinámica (MARCHIONI, 2004), desde una valoración sistémica que evoque la necesidad de pensar en redes, en una multicausalidad recíproca, que centre la dialéctica reflexiva como método factible para interpretar la realidad, a partir de sus propios y contradictorios dinamismos internos.

Una acción de carácter integral implica que todos los agentes de la comunidad, en su cualidad de sujetos del desarrollo, participen activamente en la planificación, organización, implementación, evaluación y sistematización de los proyectos, reconociendo cuáles son las características concretas de las comunidades que se hacen cargo de su propio desarrollo (PASTOR, 2013).

Los Planes Integrales que tratan de aportar significativamente a que los barrios inmersos en contextos de vulnerabilidad o exclusión social, reviertan su situación particular y sus modos cotidianos de funcionar, se basan en un proceso de intervención global, integrada, prospectiva y unificada.

La aplicación de estos Planes Integrales hace necesaria la búsqueda de financiamiento a través de acuerdos y convenios con otras administraciones públicas y entidades pri-

vadas, permitiendo la participación integral de todos los agentes relacionados con el territorio de actuación, lo que favorece el carácter integral de las actuaciones. De esta forma, se alimentan pasos de avance cualitativos que suponen la consolidación de los trabajos conjuntos e integrales de desarrollo comunitario, como herramientas principales a emplear en el proceso de ejecución del mismo, responsabilidad de las distintas administraciones implicadas así como del tejido social de la zona.

Los Planes Integrales tratan sobre todo acerca de las características físicas de una ciudad o de una comunidad determinada, lo que está muy relacionado con la participación activa y con el compromiso que deben asumir los ciudadanos que habitan dicho territorio, quienes deben responsabilizarse de la planificación, del desarrollo y del mantenimiento de las conquistas que se alcancen a lo largo del tiempo.

Dentro de los Planes Integrales se encuentra la visión, la misión, los objetivos estratégicos y las líneas de acción específica que debe llevar a cabo dicha comunidad para gestarse a sí misma y para convertirse en un proyecto sostenido en tiempos y espacios. Ello convierte a los Planes Integrales, en una herramienta de acción en comunidad que resulta

aportativa al desarrollo de nuestros territorios y que ha aportado resultados muy positivos dentro de nuestros escenarios de vida cotidiana. (MÉNDEZ Y PEREZ-COSIN, 2013).

5. Las estrategias de desarrollo territorial procesos de lucha contra la exclusión

El desarrollo de un territorio demanda ser analizado como un complejo proceso progresivo, encaminado a lograr la potenciación plena del mismo, utilizando sus recursos endógenos para mejorar las condiciones existentes, tanto económicas como socioculturales y despertando en los pobladores, la capacidad para resolver y afrontar sus propios problemas de vida cotidiana. Ello implica contar con el apoyo del Estado, pero no dependiendo de él, sino logrando que los ciudadanos se encuentren impulsados mediante su participación activa, en una acción comprometida con los procesos de cambio emancipatorio hacia el logro máximo de lo posible, posibilitándolo.

Las ideas explicitadas, exigen de la gestión pública, promover una estrategia de desarrollo no simplificadora de la realidad, sino de proyecciones integradoras que abarquen la complejidad de situaciones existentes en un espacio tiempo determina-

do, lo que requiere una aproximación territorial y descentralizada hasta donde sea posible, para alcanzar eficacia y eficiencia en las importantes actuaciones relativas a la innovación, al perfeccionamiento tecnológico y al desarrollo sostenible en todas sus perspectivas.

Las estrategias de desarrollo deben fundamentar científicamente los objetivos generales que se pretenden alcanzar, para lo cual se requiere de la elaboración de alternativas que permitan diseñar perspectivas más orgánicas y prospectivas que la de los planes tradicionales, pronósticos de desarrollo de ciencia y técnica, demográficos, del sector externo, de los recursos naturales y su funcional utilización, de los precios y sus relaciones de distribución y otros.

La elaboración de las estrategias de desarrollo constituye herramientas de racionalización, en la búsqueda del mejoramiento de los niveles de eficiencia del conjunto de actuaciones y del despliegue ordenado y multilateral en el territorio. La estrategia incluye la dinámica participativa, pues demanda de la inserción activa de la comunidad sujeto, como ente protagónico activo en el diseño del proceso de desarrollo, lo cual es condición fundamental para su realización (MENDEZ & PEREZ-COSIN, 2013). Ello debe incluir, asimismo, la

coordinación con las acciones de las restantes administraciones territoriales, a fin de lograr un efecto óptimo, complementario y coherente.

Lo anterior supone una movilización nutricia y total de los actores sociales múltiples, implicados en los procesos de desarrollo territorial, donde se complementen las acciones de los actores económicos, de la sociedad civil y del gobierno territorial.

La estrategia de desarrollo local, constituye el conjunto de aspiraciones con respecto hacia dónde conducir el territorio como un todo, aprovechando las potencialidades internas y el ámbito en que se desarrollan, observando críticamente aquellos aspectos múltiples (tanto internos como externos) que lo limitan (PASTOR, 2013). Su finalidad última es la elevación de la calidad de vida de las personas, en el sentido no solo de mejorar sus niveles de ingreso y condiciones materiales de existencia, sino también de enriquecer su espiritualidad y los niveles de participación y equidad sociales. Ha de abarcar en consecuencia, de forma integral, la totalidad de los complejos asuntos de la vida de la comunidad en los planos sociales, políticos, económicos, medioambientales, de salud, culturales, entre otros relevantes.

Las estrategias de desarrollo precisan ser orientadas al aseguramiento

de las mejores condiciones de vida de los pobladores del territorio, tratando de potenciar fundamental pero no únicamente, la utilización óptima de los recursos locales, a fin de promover nuevos puestos de trabajo y de productividad locales. En esta dirección, pueden utilizarse las múltiples oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, así como la reorganización de los procesos productivos locales.

Por consiguiente, la proyección estratégica del territorio es esencialmente un proceso participativo, que permite el trazado coherente de líneas de propósitos, para actuar consecuentemente en el logro de la equidad social, la eficiencia y eficacia económica, así como en el camino de lo ambientalmente significativo y tomando las decisiones pertinentes, para que el futuro deseable se concrete en algo realizable.

6. Los proyectos de autodesarrollo como alternativa de gobernanza local

El autodesarrollo no es expresión lineal ni simplista de acciones aisladas o con marcado interés individualista, constituye un proceso complejo, contradictorio, de rupturas y reencuentros, que privilegia lo colectivo como espacio propicio para

el crecimiento sostenido, pero que a la vez, resignifica al máximo de lo posible las expresiones y creaciones personales.

Un proyecto de autodesarrollo se cimienta en los vínculos humanos, sin despreciar el papel de las condiciones materiales de la sociedad, en tanto base fundamental donde se desarrolla y enriquece la cotidianeidad; en él aparece la participación comunitaria en función de la plenitud grupal y la implicación y la cooperación, como ejes transversales de lo comunitario, para identificar las contradicciones, elaboradas conscientemente y superarlas (MENDEZ & PEREZ-COSIN, 2013). Su elaboración parte de un conocimiento profundo de la realidad y desde sí misma se replantea una nueva cotidianeidad, con nuevas zonas consolidadoras de un desarrollo ascendente.

El proyecto de transformación, reconoce que en lo cotidiano no solo está lo dado, sino que en él se encuentran las posibilidades de nuevas realizaciones que necesitan ser captadas y reveladas, por lo que constituye una proposición concreta de oposición a la resignación y de apertura a nuevas maneras de ser-estar en el mundo social variable y enriquecible.

Son los propios sujetos quienes están en condiciones de elegir de manera consciente los proyectos de

transformación en los que se ven envueltos, para lo cual es necesario que estructuren una visión totalizadora de lo posible, en los espacios donde se articula lo comunitario, impulsándose de esta forma los procesos de mayor aliento, hacia el logro de superiores niveles de dignificación humana. En esta dirección es hacia donde pensamos que debemos caminar en la búsqueda de maneras comunes de co-construir y enriquecer la realidad.

Lo esencial en lo auténticamente comunitario se alcanza cuando el individuo se reconoce en el otro, no como antagónico o contrario, sino como parte relacional, vincular y en ocasiones, incluso como parte constitutiva. No es solo la preocupación por el hombre aislado y sí fundamentalmente por los grupos de personas, lo que pretendemos resaltar a la hora de hablar sobre proyectos de desarrollo sostenible.

Sistematizar el logro de lo comunitario, con raíces sólidas en la perspectiva autocrítica, requiere de compromisos con la esperanza y con el cambio social profundo, entendiendo las relaciones sociales a partir del análisis de los procesos concretos. Desde nuestro punto de vista, la construcción conjunta del conocimiento-acción en comunidad, implica una estrategia educativa que sepa establecer los vínculos de confianza y

comunicación, para fomentar la concientización en la comunidad (MÉNDEZ & PÉREZ-COSIN, 2013).

Un proyecto emancipador implica pensar en la movilización desde y hacia los planos colectivos y a partir de formas organizativas más auténticas y novedosas, viabiliza el logro de consolidaciones en los aprendizajes democráticos y éticos, con el ser humano integral y todas sus autorrealizaciones. Como su anclaje fundamental reside en un paradigma sociocrítico, no esconde sus intereses ideológicos, ni sus aspiraciones epistémicas, integrando y religando además, la ciencia y el humanismo comprometido con los sujetos y actores sociales, en tanto artífices del verdadero cambio social (GARCÍA ROCA, 2012).

Un proyecto de autodesarrollo sustentado en el paradigma emancipador, es una asunción crítica de lo posible, que le da entrada a la contradicción como fenómeno inherente a la vida y necesario para el cambio enriquecedor y por tanto, propicia las condiciones para el fomento de una subjetividad revolucionaria que humanice y genere conciencia crítica en todos los niveles y espacios posibles. Es la construcción de un poder alternativo, de un contrapoder, que enlazado y solidificado con una reflexión-acción-comprometida, per-

mita superar la enajenación y fortalecer la ideología de la vida.

El proyecto de autodesarrollo comunitario es de tipo contra-hegemónico, pues su propuesta no queda enclaustrada en las exigencias que imponen los sistemas de dominación imperantes. Su búsqueda explicitada es superar el orden social actual y crear nuevos cursos futuros, de realización en los planos no solo societal y cultural, sino ir trascendiendo paulatinamente en/hacia las dimensiones políticas, económicas e ideológicas.

El autodesarrollo comunitario traducido en proyecto, encarna la búsqueda emancipatoria de la sociedad como un todo, creando conciencia común, de metas también comunes, lo que abre itinerarios novísimos de actitudes críticas opuestas a las estructuraciones de pensar, sentir, actuar y ser tradicionales. Ello revalida la lógica dignificadora, que logra colocar la verdadera transformación en los planos colectivos.

De esta forma, se busca que las personas no solo padezcan irreflexivamente de la cotidianeidad, sino que sean capaces de vivirla, transformarla y transformarse para asumirla mejor y más dignamente, en el logro de una comunidad, que logre convertirse paulatinamente en proyecto colectivo y de este modo, ir construyendo una identidad que reconozca

las especificidades, al igual que las potencie.

7. La configuración de territorios sensibles como una cuestión compleja de lucha contra la exclusión

Hemos hecho un repaso a lo largo de esta reflexión, de algunas de las lógicas que están presentes en los procesos de exclusión social que afectan a la configuración de un área metropolitana como la de Valencia. El repaso no es exhaustivo ni excluyente, y los ejemplos que hemos visto son sólo algunos casos que nos han permitido esbozar cómo nuestros barrios y sus vecinos se ven expuestos a dinámicas que terminan por determinar su carácter y niveles de fragilidad.

Son procesos que se retroalimentan caracterizando por tanto los fenómenos de exclusión de forma multidimensional e interseccional. Y si bien las tendencias de los mercados y las decisiones privadas impelidas por factores relativos a precios y situaciones de oferta y demanda de recursos y servicios, tienen buena parte de culpa en la configuración de territorios sensibles, no hay que obviar la parte de responsabilidad pública existente en la acumulación de riesgos, desventajas y externalidades negativas derivadas de decisiones pú-

blicas que los afectan, actuando sobre ellos de manera exclusógena.

La instalación de familias con recursos económicos limitados en barrios aseQUIbles a sus condiciones económicas, probablemente les lleve a: zonas donde no tengan fácil acceso a servicios públicos “positivos”; a zonas donde se sufre la existencia de la externalidad negativa de algún que otro territorio y a zonas periféricas.

En todas ellas encontraremos, mala conexión de transporte público, dinámicas sociales negativas que se retroalimentan y donde la representación tradicional no basta y los vecinos tienen que alzar la voz para ser escuchados y respetados.

Estas circunstancias, unidas a otras problemáticas sociales y otras fuentes de conflicto, terminarán por determinar las geografías frágiles y periferias sociales de un área metropolitana como la de Valencia, razón por la cual resulta necesario construir solidariamente alternativas que, como las propuestas en este análisis, permitan dotar de mayores niveles de desarrollo a las comunidades territoriales, en su proceso de auto-constitución como sujetos colectivos.

8. Referencias bibliográficas

BERGER & LUCKMAN. 1986. La construcción social de la reali-

dad. Buenos Aires. Amorrortu editores.

CABRÉ, J. M. D., & OLLÉ, A. S. 2010. “No en mi patio trasero”: aspectos económicos, fiscales y de gobernanza de la ubicación de instalaciones potencialmente contaminadas. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, (74), 246-269.

CASTEL, R. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

CASTEL, R. 2010: *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

COPUS, A. K. 2008. “Marco teórico-conceptual. Perifericidad espacial y perifericidad no espacial.” En Noguera, J y Esparcia, J. *Nuevos factores de desarrollo territorial* (pp. 31-55). Universitat de València.

DENTE, B., y SUBIRATS, J. 2014. *Decisiones públicas: Análisis y estudio de los procesos de decisión en políticas públicas*. Barcelona. Ariel.

FAVREAU, L., FRÉCHETTE, L., Y LACHAPPELLE, R. 2010. *Movimientos sociales, democracia y desarrollo. Los desafíos de la globalización inclusiva*. Montreal. Presses de l'Université du Québec.

FOESSA. 2014. *VII Informe sobre*

- exclusión y desarrollo social en España 2008*. Cáritas Española.
- GARCIA ROCA, J. 2012. *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*. Madrid. FOESSA.
- GERGEN, K. 2001. *Social Construction in Context*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- GLASS, R. 1964. *London: aspects of change*. Center Urban Studies report, nº 3. London: MacGibbon.
- JARAÍZ ARROYO, G. 2004. Desarrollo local, barrios desfavorecidos y cohesión urbana. La necesidad de un nuevo marco de actuaciones en línea inclusiva. *Documentación social*, (133), 127–152.
- MANDADORI, A. 1998. “Social Exclusion and Space”, en Ali Mandadori, Gorán Cars y Judith Allen (eds.) *Social Exclusion in European Cities: Processes, Experiencias and Responses*, London: Regional Policy and Development Series, 23.
- MARTÍN CUBAS, J. y MONTIEL MÁRQUEZ, A. 2011. El no gobierno de las áreas metropolitanas: Valencia y su área como paradigma, en *Actas del X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. La política en la red*. Murcia.
- MENDEZ & PEREZ-COSIN, 2013. “Propuesta de cambio para el desarrollo comunitario del barrio de “La Coma”.” En *TS Nova. trabajo social y servicios sociales*, Nº. 8, 45-56.
- NAVARRO YÁÑEZ, C. 2011. *Comunidades locales y participación política en España*. Madrid. CIS.
- NEL·LO, O. (ed) 2003. *Aquí, No. Els conflictes territorials a Catalunya*. Barcelona: Edicions Empuries.
- PAIN, J. 2010. “Terrains sensibles: stratégies et projects d’intervention”, en *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, nº 9, 29-38.
- PASTOR SELLER, E. 2013. “Ciudadanía y participación en contextos de fractura y exclusión social.” Madrid. En *VI Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España*.
- RENES, V. et al. 2004. *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial: Pobreza y territorio*. Cáritas Española.
- SMITH, N. 1996. *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*, London: Routledge.
- SUBIRATS, J. (Dir.) 2005. *Análisis de los factores de exclusión social*. Fundación BBVA.